

prodigiosa Imagen de Ntra. Sra. de la Manga, nombrada así por haberse pintado milagrosamente en la manga del hábito de una religiosa del convento de S. Gerónimo de México llamada Sor María de la Asunción, de singular virtud; la cual estando un Viernes en contemplación de los Dolores y Soledad de María Sma., enternecido el corazón y derretida en lágrimas, echó mano á la manga para sacar un pañuelo con que enjugárselas, y halló estampada en ella una Imagen de Ntra. Sra. de la Soledad. Admirada y agradecida la Venerable Madre, guardó el secreto, y sólo lo comunicó á su confesor llamado D. Francisco de Ochoa, que igualmente calló mientras vivió la religiosa, pero llegando el caso de morir, y asistiéndola el dicho su confesor encargó mucho á la criada que la servía, que cuidase de recoger aquella Imagen [sin decirle su origen] y se la guardase porque quería tenerla como reliquia de aquella Santa religiosa. Obedeció la criada y habiendo espirado la Venerable madre á tiempo que estaba fuera el confesor, tomó la Santa Imagen y bajando apresuradamente al torno comenzó á llamar *Sr. Ochoa, Sr. Ochoa* creyendo que estuviese allí el dicho Sacerdote, pero no hallándose á la sazón y habiendo ocurrido con otro muy diverso motivo un caballero regidor de esta ciudad de los Angeles llamado D. Juan Ochoa de Elesalde, que había ido á aquella Capital á ciertos negocios, oyendo su apellido se llegó al Torno y dijo ¿quién me llama? á que respondió la criada en voz muy baja como de cosa secreta: Ya Ntra. Madre